

## **Editorial**

Francisco de Miranda (1750-1816), Precursor de la Independencia Americana, fue no sólo uno de los hombres más cultos de su tiempo, sino también “el más ardiente defensor de la libertad”, como lo catalogó uno de sus contemporáneos. Habiendo servido en el ejército español durante diez años, deserta del mismo en La Habana en 1783, al verse sin alternativas ante las arbitrarias órdenes de arresto emanadas en su contra por altos funcionarios españoles. Viaja por los Estados Unidos, donde dos años antes había participado como soldado español en la batalla de Pensacola, en apoyo de los colonos angloamericanos en su lucha de independencia contra Inglaterra. Esta experiencia y la vivencia que adquiere durante este viaje sobre los positivos efectos de un gobierno republicano sobre la sociedad, le llevan a desear también un futuro similar para las colonias hispanoamericanas; las que una vez libres del dominio colonial habrían de unirse en una sola nación a la que llamó *Colombia*. Hombre ilustrado, políglota y de una curiosidad insaciable estuvo siempre tras la búsqueda de la relación óptima entre forma de gobierno y felicidad común, y con ese propósito viajó durante cuatro años por Europa y el norte del Asia, y se instruyó sobre las más modernas tesis políticas.

En 1789 se establece en Londres y comienza a tratar de obtener apoyo del gobierno inglés, primero, y luego del gobierno revolucionario francés, para armar una expedición que le permitiera a América alcanzar ese futuro de libertad y de igualdad para todos. Decepcionado de ambos, decide emprender por sus propios medios esta acción y abandona Londres en 1805 para dirigirse a los Estados Unidos, donde esperaba encontrar al menos la ayuda de antiguos amigos. El 2 de febrero de 1806 zarpa en el buque *Leander*, con 200 hombres reclutados en el puerto de Nueva York, hacia costas venezolanas. Hace una escala en Haití, frente a las costas de Jacmel, con el objeto de apertrecharse, disciplinar a sus improvisados soldados y esperar se le sumaran otras naves. Mientras esto ocurre, hace coser uniformes para su ejército de la libertad y la bandera que será el símbolo de su soñada Colombia. El 12 de marzo, frente a Jacmel, ondeará al viento por primera vez el tricolor que es hoy nuestra bandera nacional. El 28 de marzo zarpa de Haití al mando del *Leander*, secundado por las goletas *Bacchus* y *Bee*

rumbo a las costas venezolanas. Un primer intento de desembarco en Ocumare de la Costa es repelido por las fuerzas españolas, quienes capturan las dos goletas y 58 tripulantes. Marcha entonces a Trinidad donde rearmará y reforzará su expedición, zarpando de nuevo el 24 de julio al mando de 11 naves y 500 soldados rumbo al Golfo de Coro, donde logrará desembarcar con éxito en La Vela de Coro el 3 de agosto de 1806. No habiendo encontrado el apoyo que esperaba de la población, pues ésta había abandonado la ciudad por presión de la iglesia y las autoridades españolas, quienes lo acusaban de traidor a la causa del rey, hereje y jacobino, se vio forzado a reembarcar de vuelta a Trinidad, aunque sin renunciar a su proyecto liberador.

Aunque la expedición no lograra en ese momento su propósito, representó sin embargo el primer cuestionamiento real al dominio colonial español en América y sin duda alentó a las fuerzas revolucionarias que ya maduraban en el seno de la América hispana. Cuatro años después comenzaría el fin de ese dominio y Miranda podrá volver a Venezuela para consolidar la acción y abrir las puertas de la libertad para todos los pueblos del continente.

En los 200 años de esa expedición libertadora y profundamente revolucionaria en su época, **Procesos Históricos**, en su décima edición, honra a este excelso venezolano.